



CONFESIÓN

Renuncié al soneto sin matarlo
ni matarme,
como cuadra
a cualquier horadado navegante
de estos mares, avezado
en el arte de izar velas de vocablos,
de sentarse en las proas de las frases
y dejarse llevar
por un diestro viento favorable.-

GABRIEL RUIZ

No me dores la voz: es opaca,
y si un día creyó zumbiar con hambre
hoy sólo sirve para morir entretenido.

No tiene faro, murallón, ni cresta ufana.

Cada día

soy rey entre los mares de la noche.

Y me rompo la cabeza con la vigas,

y me limo las sienas, la osadía,

al alzarme de la cama.-

GABRIEL RUIZ

Debajo de la mueca de cristal,
de los puños de la ropa,
de esta cansada sinrazón de ser el mismo,
aparece tu pelo, tu cielo pelo negro,
deshaciendo la lluvia de los trenes,
la fría contextura de las anclas.

Porque por vos
me atrevo otra vez a ser valiente,
me arriesgo a quitarle la tintura
a los faroles,
se pueden destrabar los acertijos.

Aunque no seas la respuesta, aunque
no busque ya un puerto seguro
ni un agónico madero al que aferrarme,
aunque quizá el quizás nos derrita la osadía
y llene de urticaria los halcones,
vale la pena
quererte.

Y quererte es todavía.-

GABRIEL RUIZ

No, no hay talismanes
contra el jugo de limón, contra el ácido
corrosivo de los años, contra el redondo
puntapié
que nadie esquivaba. No,
no hay conjuros, ni patas de conejo,
ni sacacorchos de piadosa entraña
que extirpen esta verdad
tan dicha a medias, tan a medias
repetida.

Huele a ruido
de canto rodado en la cabeza,
de vidrio molido en una esquina,
de crepitar de pajas ávido. Huele a ruido
de sierra inapelable.

Y sin embargo,
de aserrín estamos hechos y no es sano
negar la cuerda del reloj,
la fragilidad de estos andamios.-

GABRIEL RUIZ

Si cargo una mochila de humedad,
si me adelanto
con paso vacilante de cangrejo enfermo,
si el césped de la piel se vuelve paja,
se aflojan los botones
y en mis muelas
hacen nido las ranas del ocaso;

si mi mano, si mi voz, si mi palabra
boquean por ahí, urbanizados,
y las fieles gaviotas de la frente
se alejan graznando
hacia otras playas;

si tengo en la mirada un arsenal
algunas veces,
y otras tantas
sólo me queda un imán rengu,
una brújula entrecana,
una desierta bodega acorralada,

eso me hace saber cuál es mi talla,
eso quiere decir que soy un hombre.-

GABRIEL RUIZ